

# Plantas, conocimiento y cultura

Arco de flores para celebrar el día de san Juan en agradecimiento por el agua.

*La población mam en México ha visto su cultura cambiar y ha sentido que se está perdiendo. En general, las personas ya no portan la vestimenta tradicional ni se reúnen para celebraciones antiguas, pero cualquier día, en sus actividades cotidianas echan mano de un elemento de la identidad más arraigada: el conocimiento de la diversidad de plantas que en sus distintas altitudes ofrece el volcán Tacaná.*

Mariana Vázquez

Aunque el volcán Tacaná está dividido por los límites entre Guatemala y México, existe una continuidad cultural marcada por el estilo de vida de las comunidades con población mayoritariamente mam (más extensa en Guatemala). Desde luego, también existe una continuidad ambiental que se refleja en flora y fauna compartida, entre otros aspectos.

La altitud de un terreno influye en sus formas de vida y claramente en la vegetación, factor determinante al ser el Tacaná uno de los puntos más altos de ambos países (4,060 metros sobre el nivel del mar<sup>1</sup>). En las faldas del volcán hay relictos de lo que fue una selva alta con árboles como el zope negro (*Vatairea lundellii*), que pueden medir más de 40 metros; algunos solo permanecen como sombra de los cacaotales. Más arriba, los árboles son de menor altura hasta el límite de los 600 a 700 metros, donde aparecen helechos arborescentes que denotan el cambio a un bosque mesófilo, reconocible por la neblina. Esta vegetación, albergue de lianas y orquídeas, se conjuga con los cafetales que son el principal sustento de las familias. A partir de aquí inicia la Reserva de la Biósfera Volcán Tacaná, en donde el bosque de neblina empieza a incluir pinos y encinos conforme aumenta la altitud. Una franja superior está cubierta por pino (*Pinus hartwegii*) antes de llegar al páramo de altura en la cima.

La zona fue declarada como reserva en 2003 y su extensión es de 6,378 hectáreas. Más de la mitad se encuentra en los terrenos de uso común de los ejidos en los municipios de Cacahoatán y Unión Juárez, que se consolidaron sobre todo en lo que fueran fincas cafetaleras expropiadas durante el reparto agrario. Recordemos que los eji-

<sup>1</sup> En este número de Ecofronteras consideramos que la cima del Tacaná es de 4,060 metros sobre el nivel del mar, aunque hay fuentes que hablan de 4,092 o 4,120 metros.

dos son tierras sin dueños individuales; los terrenos se fraccionan para que las familias puedan cultivar y construir viviendas, manteniendo espacios de uso común.

En la actualidad, no todos se dedican a la agricultura, sea por falta de tierras o porque las personas jóvenes prefieren estudiar o buscar algún oficio. Sin embargo, la forma de vida de muchas familias mames sigue ligada al campo, como lo resume Martha Pérez, habitante del lugar: "Sembramos maíz, café, tenemos un vivero, y en el espacio cerca de la casa hay matas de chile, chayote, algunas verduras".

La relación que tienen las personas con las plantas es diferente si estas son cultivadas o si se encuentran en su ambiente natural, silvestres, y las comunidades mames conocen ambas.

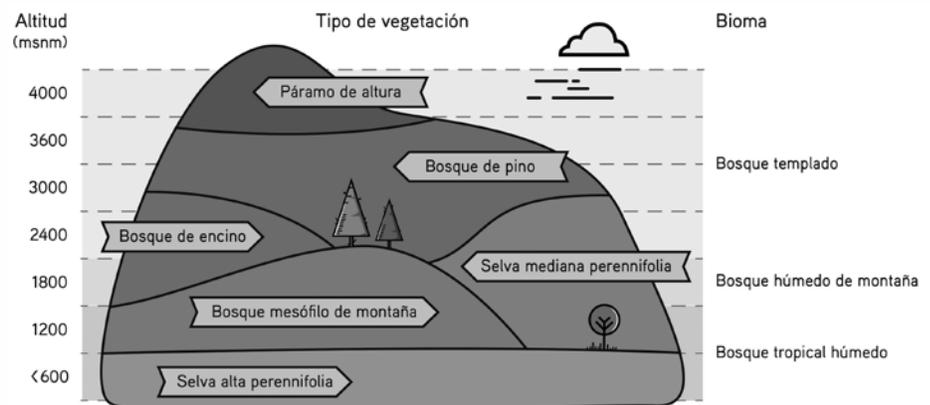
### Ejemplos del uso de plantas

Un comentario constante que refleja preocupación en la población mam es que su cultura "se está perdiendo", que "ya no es como antes", lo cual se liga a una serie de imposiciones históricas y difíciles circunstancias que han mermado sus tradiciones. Es evidente que, en general, no portan la vestimenta o no se reúnen para las celebraciones antiguas. No obstante, lo que permanece es muy poderoso aunque no se

perciba fácilmente, quizá por ligarse a los ámbitos más privados como la casa o la cocina. En este sentido, el uso de plantas en la vida cotidiana es parte de la cultura más arraigada.

La milpa es más usual en las partes altas del volcán y se destina básicamente al autoconsumo. "Sembramos maíz *penul*, blanco y amarillo. *Penul* es el negrito y al amarillo le llamamos *tehua*; hay otra clase, el *trapiche* o *trapichil*, pero esta semilla se perdió", señala Juan Pérez. En las zonas frías se cultivan flores en macetas y en parcelas, destinadas al mercado regional. Para venta local se generan productos no nativos, como papa, trigo, haba, algunas hortalizas –rábano y zanahoria–, además de durazno y pera que se siembran en pequeñas parcelas o en los patios. También se aprovechan diversas especies silvestres, como menciona María Elena Miguel: "Tenemos muchas *itzaj* (verduras) en las montañas [monte, tierras sin cultivo]: la candelaria, que hay bastante y es rica; el cletidulce, que en mam lo llamamos *kawaii* y muchas más".

Existe vegetación que no se siembra, pero se deja crecer porque ofrecen beneficios, por ejemplo, los árboles maderables en los cafetales. Lo mismo ocurre con el chichicaste y otras plantas medicinales en



MARIANA VÁZQUEZ



Señora Adelaida Díaz y sus plantas de traspatio, Unión Juárez.



Papales, Unión Juárez.

patios y caminos; la gente conoce sus potencialidades y por eso las conservan, aun cuando no las usan. En cambio, la aplicación medicinal de otras plantas sí es frecuente, como la flor de muerto (*Tagetes erecta*), que ayuda en casos de salmonela y dolor de muelas. "Para la salmonela se muelen tres hojitas de verbena y tres de flor de muerto, y se toma en ayunas", afirma Isabel Bartolon. Hay otras prácticas importantes, un caso es el isopo (*Phytolacca icosandra*), con el que se puede lavar ropa; "la planta es morada, igual que la mazorquita [conjunto de frutos]. Se agarra la mazorquita y se talla; espumea bien" (Teodosia Morales).

Es general, resulta notorio el conocimiento colectivo asociado a la vegetación. Las personas reconocen un ze (árbol) desde que es una plántula, por el tallo o el color de la savia. Saben a qué pájaros alimentan sus frutos. Recuerdan en dónde era abundante en otras épocas y cuándo deben aparecer *ubech* (flores) al comenzar las lluvias. Conocen los usos antiguos de las plantas... Compartir sus saberes ha contribuido a que el conocimiento tradicional no se pierda, al tiempo que la comunidad se fortalece. 🌱

*Agradecemos a las 18 comunidades de los municipios de Cacaohatán y Unión Juárez que han trabajado con nosotros, y a las asociaciones Raíces de Nuestra Cultura Mam y Conciencia de la cultura Mam, por su interés en la documentación de sus tradiciones.*

Mariana Vázquez es estudiante de posgrado de la Universidad de Cincinnati (vazquemr@mail.uc.edu).

## ENTÉRATE

El Tacaná es un espacio de significación cultural profunda, producto del vínculo de las comunidades con su entorno. Mariana Vázquez refiere que es común que la gente, antes de subir, pida permiso a la madre tierra y otras entidades, entre ellas al guardián del bosque: "Al llegar a la cima –comenta Eulalio Verdugo– nuestros abuelos, cuando nos traían a pasear acá, decían que el secreto para quitar la enfermedad era dar gracias por ser recibidos en este lugarcito; le pedimos que haga algo por nosotros y nos ayuda".

Algunos habitantes de la zona mencionan que la raíz mam del vocablo Tacaná corresponde a *tag' nan' wüts*, "nuestra madre" o "nuestra madrecita". En la tradición oral se considera al Tacaná como mujer, en tanto el Tajumulco, volcán vecino en Guatemala, como su esposo. También hay un relato en el que interviene el cerro de San Antonio, quien quema al Tacaná con la colilla de un cigarro, ya que ella no aceptó su cortejo. Cristian Nayeli Mejía Roblero en su tesis de licenciatura (Tradición oral de los mames del volcán Tacaná de Chiapas: recuperación e interpretación de la narrativa oral) menciona que esta quema "alude a las consecuencias de un fenómeno natural que imposibilita el uso del suelo cerca de la cima del volcán".

